

1. SISTEMA PREVENTIVO

El sistema preventivo que Don Bosco practica, del que habla y del que, finalmente, escribe, surge en un contexto en el que se siguen orientaciones parecidas, codificados y propuestos también por otros. Son educadores y educadoras, con frecuencia cercanos, que, en algún caso han influido o podrían haber influido en él, por haber podido leer sus escritos o por haber podido tener algún conocimiento de ellos. Son, sobre todo, hombres e instituciones que comparten con él las preocupaciones por la juventud en tiempos nuevos y difíciles y dan origen a iniciativas parecidas a favor de los jóvenes, con mentalidad y lenguaje, que denotan fuertes convergencias en un estilo educativo, que puede legítimamente definirse como preventivo.

Antecedentes

La acción educativa de Don Bosco se inscribe, histórica y culturalmente, en medio de un conjunto de iniciativas y de opiniones sobre la prevención, surgidos en torno a los aspectos de la vida política, religiosa y social, después de la caída napoleónica, en la época, precisamente de la Restauración del absolutismo monárquico.

Se trataba de prevenir para que no se volvieran a producir fenómenos similares a los recientemente generados por la Revolución Francesa, extirpando, por una parte, los subyacentes fermentos subversivos de tipo liberal, clandestino y sectario, y en el orden social, combatiendo la pobreza, la ignorancia y la mendicidad amenazadoras, que convulsionaban al "basso popolo".

Ante todo, iba preocupando cada vez más a los responsables de la administración pública, de la libre iniciativa social y a la pastoral eclesial, la situación de abandono y de hambre de niños y adolescentes que vagaban por la ciudad en búsqueda de la caridad ciudadana; o que eran objeto del irrespeto y de todo tipo de explotación; o eran negociados para la mendicidad callejera, o habían ya llegado a la delincuencia que precisamente en esos años había alcanzado dimensiones alarmantes; situaciones todas agravadas por la creciente inmigración campesina a la ciudad de Turín, en busca de trabajo y de mejores condiciones de vida. Efectivamente, Turín se hallaba ya en un proceso incipiente, pero incontenible, de desarrollo preindustrial y comercial.

Don Bosco actúa ante la prevención educativa considerando dos aspectos que lo va a incluir dentro de su propia conceptualización:

- El primero consiste en ayudar a los jóvenes, con una oportuna toma de conciencia de los peligros a los que se puedan ver expuestos, y con una eficaz presencia pedagógica por parte de los educadores, para que los muchachos puedan evitar a tiempo aquellas experiencias que puedan serles altamente nocivas (como la promiscuidad, los abusos en el trabajo; la cárcel, la prostitución....).
- El segundo, es buscar la manera de proporcionarles una rehabilitación inmediata si han sido ya víctima de hechos o costumbres delincuenciales, antes de que las consecuencias de las malas costumbres contraídas, los hagan normalmente

irrecuperables. Aspecto que incluye terapias de saneamiento, de reeducación en valores, de potenciamiento de energías; y la posibilidad de oportunidades de trabajo, de superación y crecimiento.

Educación es ayudar a desarrollar cuánto de positivo hay en el interior de cada persona.

A lo largo de los siglos han sido muchos los métodos o sistemas educativos empleados en la educación del niño o adolescente. La mayoría de estos Sistemas educativos perviven en la historia de la Educación vinculados a una figura relevante en el campo de la Educación o a alguna Institución.

Uno de estos métodos educativos es el Sistema Preventivo, inseparable de la figura de Don Bosco y de la Familia Salesiana, continuadora de su espíritu y estilo educativo.

No es fácil conocer y aplicar este modo de educar sin acercarse a Valdocco, modelo pedagógico del Sistema Preventivo practicado por Don Bosco.

Finalidad

Su método parte desde una síntesis original y personal de humanismo y Fe cristiana que sintetiza en la frase: "Buen cristiano y honrado ciudadano" (Evangelizar educando y educar evangelizando, buscar el bien de la humanidad y de la religión, honrado ciudadano y buen cristiano, buenos cristianos y sabios ciudadanos, etc.) según las necesidades de los tiempos.

- Buen cristiano. El alma de la obra educativa de Don Bosco es la idea cristiana, que supera toda forma de neutralismo.

Don Bosco tenía la convicción profunda de que la "salvación o perdición" eterna de un hombre depende del uso que haga del tiempo en su juventud. Es el periodo de tiempo en el que el ser humano sienta las bases de cómo va a ser de adulto y también es el momento en el que el "árbol está tierno y se le puede poner la guía que le enderece".

- Honrado ciudadano. Pero, al mismo tiempo, su pedagogía arranca de las necesidades más inmediatas del joven.

El mismo Don Bosco había sentido de niño la incompreensión y la inseguridad ante el futuro; pero también experimentó la mano amiga en los momentos difíciles. Por ello pudo comprender mejor que nadie la situación de aquellos jóvenes sin trabajo, sin familia, perdidos en la ciudad.

La sociedad no ayudaba a mejorar a aquellos jóvenes, pero ellos, tampoco ayudarían a mejorar la sociedad si seguían en esta situación. Por eso Don Bosco advertía insistentemente: "Hay que cuidarse de la juventud, si se quiere salvar la sociedad". Tal era su convencimiento en esta idea y tal era la importancia que le daba que él cambiaba el orden y prefería decir: "Honrados ciudadanos y buenos cristianos", marcando la primacía del primero sobre el segundo, sin olvidar este último.

Principios educativos (razón, religión y amor)

Ninguno de estos principios puede considerarse aisladamente puesto que cada uno de ellos ilumina y amplía el contenido de los demás. Son realidades interrelacionadas y mutuamente compenetradas en los fines, en los contenidos, en los medios y en los métodos.

«Este sistema descansa por entero en la razón, en la religión y en el amor.» Este trinomio, que sintetiza el sistema educativo y pastoral de Don Bosco, cubre todos los aspectos de la educación (contenidos, relación, ambiente, fines...) y los funde y relaciona mutuamente.

El estudio y preparación profesional, el deber y responsabilidad, la buena educación, el trabajo y la profesionalidad, la moderación y la sociabilidad son expresiones de la razón, o dimensión cultural del proyecto, inspirada por la fe que aporta las motivaciones profundas y los valores fundamentales.

La moralidad y la conciencia, la fe y la apertura a la trascendencia, la catequesis y formación religiosa, la práctica y el compromiso en la comunidad eclesial, constituyen la dimensión religiosa, encarnada en las esperanzas humanas, dándoles profundidad y sentido definitivo.

La cercanía grata y compartida, el afecto demostrado sensiblemente a través de gestos comprensibles, la confianza y la relación educativa positiva, concretan el principio metodológico de la amabilidad, que es la traducción pedagógica de la caridad cristiana que acompaña, anima y sostiene la realización de los otros dos principios.

¿El Sistema preventivo hoy es posible?

Razón

La base de la racionalidad educativa para Don Bosco está en su confianza en la bondad de los chicos y en su apertura a la verdad. Los jóvenes pobres y en dificultades necesitan que el educador crea en sus fuerzas interiores positivas para ayudar a potenciarlas y hacerles cada vez más sujetos activos, críticos y creativos en los procesos educativos, sociales y culturales que deben vivir.

Esa confianza y actitud de animación se manifiesta a través de:

- diálogo interpersonal;
- educación a la profundidad, frente a la superficialidad ambiental. Eso supone:
 - Atención a las motivaciones y valores,
 - Educación desde lo positivo,
 - Descubrimiento de las riquezas interiores de cada uno.
- iniciación a la valoración y a la crítica desde una propia escala de valores, frente al pluralismo ideológico y cultural; etc.

Religión

La religión es para Don Bosco el esfuerzo por llegar a la profundidad de la conciencia, a aquellos motivos que el hombre considera absolutos; es ayudar al hombre a vivir desde

lo mejor de sí mismo; es plenitud de sentido, reconocimiento de Dios como Padre que hace crecer todo lo que es vida; es propuesta de felicidad.

Esto se manifiesta en:

- una concepción religiosa de la vida: hacerlo y unirlo todo ante Dios y a su servicio, en una actitud de filial obediencia y de alegre relación personal de amistad con Dios presente y actuante en la historia;
- una sólida formación religiosa que ayude al muchacho a plantearse cuestiones de fondo, que presente la fe como un valor para la persona y que haga comprensible y significativo el mensaje;
- unos momentos concretos de vivencia religiosa profunda que les ayude a hacer una experiencia positiva de Dios; educar a la interioridad, a la oración y al lenguaje de los símbolos; iniciar a las celebraciones cristianas y a los sacramentos;
- un compromiso de vida que traduzca en realidades de servicio las vivencias interiores y así las autentifique y haga más sólidas; etc.

Amor

La educación es siempre un hecho personal: una interrelación entre el educador y el joven.

Esta relación sólo es posible desde el amor y aprecio experimentado; y esto es, sobre todo, importante con los adolescentes que tienen deficiencias familiares o sociales.

La amabilidad salesiana es esa relación educativa sólida, fundada en el afecto personal maduro expresado con gestos inmediatos y comprensibles para los muchachos, síntesis de

caridad cristiana y de sentido pedagógico.

Hoy día esa amabilidad salesiana se concreta en las siguientes tareas:

- contra la masificación y la simple prestación de servicios hay que llegar a la vida y a la persona del joven personalizando las relaciones;
- ante la exigencia de la democratización que tiende a nivelar las relaciones, eliminar las caretas funcionales y las barreras institucionales fomentando un trato franco, auténtico y participativo;
- frente a la carencia afectiva y la sensación de soledad, ofrecer pruebas concretas de un afecto maduro: valorar siempre, actitud comprensiva y aceptación paciente del camino del Otro, exigencia y autoridad moral;
- frente a la complejidad de las relaciones educativas, es necesario fomentar nuevas actitudes entre los educadores con los jóvenes.

Estrategias educativas

Lo primero que debemos tener presente es que Don Bosco tenía muy en claro la convicción de que para cualquier itinerario de crecimiento humano y cristiano, es necesario que el joven posea la percepción de su propia identidad personal y de sus potencialidades efectivas de recuperación y desarrollo, sostenida por una percepción análoga por parte del adulto; su pedagogía era "situacional y diferencial".

La religión

Cultivar la dimensión religiosa, infundir en los jóvenes el temor de Dios, educarles a una vida habitual de gracia, constituye la finalidad de ese conjunto de prácticas de piedad cristiana.

Si bien la religión puede ser considerada como una estrategia educativa que dirige y sanciona la forma de pensar y actuar de los jóvenes, para Don Bosco el ejercicio frecuente de las prácticas de piedad, los retiros mensuales, la meditación sobre el juicio final, etc., fueron medios (estrategias) y fines, en sí mismos, para trabajar la moral y el cumplimiento del deber.

Protección-prevención

El método educativo de Don Bosco es conocido en todo el mundo con el nombre de "Sistema Preventivo"; y ciertamente el cuidado preventivo es una característica específica del método y un signo reconocible en la tradición educativa salesiana.

Esta prevención tiene distintos niveles:

- a) Nivel básico, la prevención es una estrategia diseñada para proporcionar apoyo a los jóvenes en sus problemas personales.
- b) Segundo nivel, la prevención está en evitar que estas situaciones de alto riesgo en el que se encuentra el joven les haga más daño.

La asistencia (autonomía)

La amistad profunda entre el educador y los jóvenes nace de los gestos educativos y de la voluntad de familiaridad, y de esa se nutre, y a su vez suscita confianza.

Una de las expresiones más concretas de esta relación se expresa a través de la ASISTENCIA, entendida como ese deseo de estar con los jóvenes y de convivir con ellos su vida.

Es al mismo tiempo presencia física allí donde los muchachos se encuentran, y fuerza moral con capacidad de animación, estímulo y de refuerzo.

Para Don Bosco, con la palabra "asistencia" quería decir "presencia y disponibilidad para con el joven".

El educador según el sistema preventivo

El educador cristiano y salesiano debe ser:

- Un testigo del Evangelio en el mundo de la cultura y de la educación;
- Un hombre que hace pasar el mensaje cristiano por su inteligencia, su corazón y sus obras
- Hacer sentir a los otros como un valor e invita a aceptarlo en la propia vida como un horizonte más amplio de sentido.

Esto exige a los educadores:

- Ser personas maduras,
- Unificadas, serenas y equilibradas, optimistas y alegres.
- Capaces de relación y diálogo
- Que amen la vida y crean en los demás con realismo y esperanza.

- Competentes y preparados en el campo pedagógico, cultural y evangelizador.
- Con iniciativa y creatividad.
- Cristianos convencidos y coherentes que traduzcan su fe en actitudes, opciones y estilo de vida realmente evangélicos.

Consejos de Don Bosco para el animador del Siglo XXI

- No temas "el bien por encima del qué dirán"
- Sencillez, humildad y sentido del humor
- Crecer como persona al máximo es lo que debes alcanzar
- Todo joven tiene un punto donde se puede ganar
- Busca siempre el bien del joven
- Que te obedezcan porque te quieren, no porque te teman
- Empatía
- No basta con quererlos, tienen que sentirse queridos
- Los jóvenes nunca deben estar solos
- Debe vigilarse con mucho cuidado que no entren compañeros o personas que tengan malas palabras

2. EDUCACIÓN EN VALORES

Consideramos nuestras Casas Salesianas como lugar privilegiado para la educación integral de la persona en todas sus dimensiones, conforme a la visión humana y cristiana de la vida.

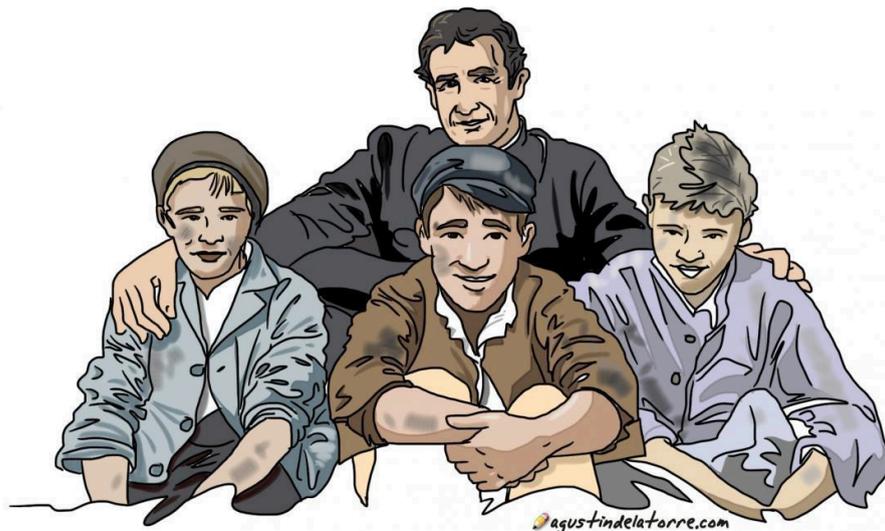
Descubrir y potenciar sus capacidades físicas, afectivas e intelectuales, asumiendo las propias cualidades y limitaciones;

Desarrollar su sentido ético y trascendente sobre la humanidad, la vida, la historia y el mundo, desde la perspectiva del mensaje de Jesucristo

Desarrollar su dimensión socio-política, que da sentido y abre al compromiso con la comunidad humana en la que vive;

Descubrir la vida como vocación, concretando el propio proyecto de vida como servicio en la sociedad y en la Iglesia, que lleva a la autorrealización.

Estas cuatro dimensiones constituyen una unidad en la persona, que crece y madura a través de la acción educativa según su sexo, edad y situación concreta. En esta labor educativa tenemos presente la edad, el nivel de personalización y socialización, las experiencias y el entorno familiar y social, que condicionan el proceso de educación integral.



3. MODELOS DE PERSONAS

Don Bosco respondió a las necesidades de la juventud de su época, desde la acogida, la presencia y la entrega. Nuestros ambientes salesianos, quieren continuar dando respuesta actualizada a las necesidades de los jóvenes, manteniéndonos fieles a los elementos esenciales del Sistema Preventivo. Para ello, se opta por fortalecer elementos propios, como la apertura a la Fe, la creatividad y la capacidad de adaptación, estos últimos puestos en valor desde distintas instituciones internacionales como prioritarios para el desarrollo de la ciudadanía del siglo XXI.

Este proceso de renovación pedagógica y pastoral tiene por finalidad actualizar nuestra propuesta educativa reforzando así el compromiso como educadores con el Carácter Propio Salesiano. Con ello, pretendemos que nuestros jóvenes tengan más y mejores oportunidades para llegar a ser buenos cristianos, ciudadanos comprometidos, aprendices potentes y trabajadores competentes.

En resumen, nuestra finalidad debe ser formar a jóvenes los cuales sean el centro del proceso y cuya finalidad es su educación y desarrollo en base a un modelo que describe su formación integral.



Capaz de admirar, disfrutar y agradecer que Dios ha puesto en nuestro camino: las personas, la naturaleza, el silencio, los gestos solidarios... para vivir con gozo el afecto de las personas; establecer relaciones de amistad sincera y fraterna; experimentar que la auténtica alegría es fruto del compromiso con el trabajo bien hecho de cada día, participando proactivamente en la organización y desarrollo de actividades educativo-pastorales, poniendo en juego todas sus cualidades y recursos personales, desarrollando así un optimismo maduro y contagioso.



Capaz de preguntarse sobre el sentido de la vida mediante la educación de la interioridad, el descubrimiento y vivencia de los valores evangélicos y la integración de la dimensión trascendente en su proyecto de vida para favorecer el encuentro personal con Jesucristo, viviendo esta experiencia de manera compartida en Comunidad como miembros de la Iglesia.



Capaz de descubrir cuál es el sentido de su vida a partir de un profundo nivel de autoconocimiento y vivir conforme a su vocación, a unas motivaciones, unas metas y unos valores, respondiendo así a la llamada de Dios.



Abierta a otras culturas y costumbres, capaz de comprender el mundo y actuar responsablemente con criterios de justicia y solidaridad según los principios y valores del Evangelio, con especial compromiso con los más necesitados, para participar en la transformación de la Sociedad y en el cuidado de la "Casa Común".



Capaz de conocerse, aceptarse y quererle a sí misma y las demás personas, para desarrollar su autoestima, llegar a ser una persona equilibrada, resiliente, feliz, preparada para desarrollar al máximo su talento personal y establecer con las demás personas unas relaciones plenas.



Capaz de ser sensible a la realidad y necesidades del resto de las personas para contribuir a un mundo mejor; de desarrollar una escucha activa para comprender los puntos de vista de los demás; de reconocer, expresar y valorar positivamente las fortalezas y logros de los demás para promover actitudes positivas; de respetar y saber relacionarse con todos para valorar la diversidad como una gran oportunidad de enriquecimiento personal y social.



Capaz de gobernarse a sí misma con motivación espontánea y reflexión, de acuerdo con unos valores, considerando las opciones disponibles y previendo las consecuencias, construyéndose a sí mismo como una persona perseverante con iniciativa y motivada para aprender a lo largo de la vida.



Capaz de aproximarse a conocer, comprender y valorar críticamente el mundo y la sociedad, sus elementos culturales, religiosos, filosóficos, conocimientos científicos, estéticos y técnicos. Abierta al diálogo y el encuentro, con el objeto de transmitir, conformar y expresar de manera personal o en grupo diferentes producciones desde la reflexión, innovación y transformación.



Capaz de exteriorizar y compartir coherente y eficazmente conocimientos, informaciones, opiniones y emociones en contextos diversos; manejando las diferentes posibilidades pragmáticas, discursivas, iconográficas y audiovisuales, haciendo un uso adecuado y responsable de los canales a su alcance.



Capaz de cooperar y trabajar en equipo aplicando y desarrollando las habilidades sociales, las herramientas de gestión de conflictos y de negociación, así como la gestión del cambio, para convertirse en una persona activa socialmente.



Capaz de transformar las ideas en objetivos y planes de acción con la finalidad de ser un agente implicado/involucrado de cambio social. Dinámica con capacidad de liderazgo.



Capaz de utilizar las tecnologías de la información y la comunicación de manera segura, responsable, creativa, colaborativa y crítica; buscando, seleccionando y tratando la información para transformarla en: conocimiento, autonomía en el aprendizaje, ciudadanía activa y orientada a una mayor preparación para su desarrollo profesional y haciendo un uso racional de la tecnología en su tiempo libre.

4. RELACIÓN EDUCATIVA

A continuación os dejamos un cuadro con algunas actitudes e indicaciones que el animador salesiano de hoy tiene que tener en cuenta en su trato con los jóvenes, teniendo como base y modelo los principios que Don Bosco puso en práctica. Anteponiendo ante todo nuestro papel como educadores.

Principios Salesianos	Principios de la pedagogía actual en nuestros ambientes salesianos.
Sea el animador "como un padre para todos los jóvenes, teniendo en cuenta que cada uno tiene sus necesidades"	El joven es único e irrepetible, hay que tener en cuenta las cualidades de cada uno de ellos.
"Conocer el alma de cada uno de ellos"	Atención a la diversidad de nuestros destinatarios.
"Conquistando el corazón del discípulo, el educador puede ejercer sobre él gran influencia, avisarle, aconsejarle y corre ir".	El animador, debe de orientar al destinatario de la actividad para potenciar sus cualidades y habilidades.
"Los jóvenes no han de estar nunca solos"	Presencia activa entre los jóvenes para evitar problemas. La asistencia salesiana no es vigilancia o guardia de chicos, sino presencia formativa, constructiva y constante.
"Debe darse a los jóvenes amplia libertad de saltar, correr y gritar a su gusto"	Actividades de ocio y tiempo libre, bien preparadas y con fin educativo.
"Debe vigilarse con el mayor cuidado para que no entren en una casa de educación con compañeros, libros o personas que tengan malas palabras".	Prevención de los problemas, anteponerse antes de que llegue un conflicto, corregir a tiempo.
"El joven no habría cometido la falta si una voz amiga fuera advertido"	Cercanía, diálogo, escucha...
"No se corrija ni se castigue jamás en público, sino en privado, lejos de sus compañeros y usando la mayor prudencia y paciencia para hacer comprender, valiéndose de la razón y de la religión, la falta al culpable"	Atención personalizada, empleo de la razón, la libertad y respeto. Dejar que el joven se exprese y cuente y analice los motivos de la falta. Usar la prudencia y paciencia para hacer comprender dialogando, valiéndonos de los tres ejes básicos del sistema preventivo.
"Todo joven tiene un punto donde se puede ganar"	De nuevo, educación personalizada, conocimiento del joven y

autoconocimiento por su parte. Capacidad del animador para motivar e ilusionar al joven.

"Que te obedezcan porque te quieren, no porque te teman"

Empatía, capacidad de escucha, humildad y cercanía.

"No sólo basta con quererlos, el joven debe sentirse querido"

De nuevo, empatía, capacidad para motivar al otro, capacidad de escucha y comprensión, el joven debe sentirse protagonista de su propio crecimiento.

"Una mirada no cariñosa en algunos produce mayor efecto que un bofetón"

Psicología, conocimiento del joven, saber cómo motivar y corregir.

"Fomento del teatro, la música, la danza, el canto y el deporte"

Empleo de diversas dinámicas. Fomento de la creatividad, el protagonismo, el esfuerzo personal, el trabajo en equipo.

